

El laberinto latinoamericano*

Octavio Ianni•

Caminos de la occidentalización

La historia de América Latina puede ser vista como un capítulo de la historia de la occidentalización del mundo. Comienza como el “descubrimiento” del Nuevo Mundo y prosigue a través de los siglos hasta la actualidad. Comprende a Europa como su matriz principal, periódicamente renovada, a lo largo de todo ese tiempo. Involucra también a Estados Unidos, cuya influencia y presencia son cada vez mayores desde el siglo XIX. Pronto este país pasa a ser parte de la matriz originaria de la occidentalización, sobre todo desarrollando algunas de las principales facetas o aspectos exacerbados de la influencia europea. Son múltiples —unas veces convergentes, otras contradictorias— las influencias que los europeos y los norteamericanos ejercen sobre las condiciones materiales y espirituales de la vida y el trabajo de los latinoamericanos. Mas tienden a operar en un sentido de occidentalidad absorbiendo, redefiniendo o también anulando realidades y herencias indo, afro y también iberoamericanas.

* Traducción del portugués por Ramón Martínez Escamilla, Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

• Ex-Profesor de la Facultad de Economía, UNAM. Actualmente Profesor de la Universidade Estadual de Campinas, Brasil.

En ese vasto y complejo proceso de occidentalización, se incluyen todas y cada una de las sociedades de América Latina, tanto del macizo continental como de las islas. En él se incluyen elementos sobresalientes y bien conocidos que pueden ser resumidos en algunas nociones como catolicismo, protestantismo, liberalismo, progreso, evolución, secularización, racionalización, modernización, representación, legitimidad, ciudadanía, democracia y otras.

En todos los niveles de la vida social se reflejan tanto los signos iniciales como las realizaciones más avanzadas de ese proceso. En la economía, la política y la cultura, todavía en forma desigual y contradictoria se observan las más diversas manifestaciones; y como si los países latinoamericanos estuviesen surgiendo de un modo a veces lento, a veces abrupto, de situaciones de atraso, arcaísmo y anacronismo. Desde el primer momento y hasta el presente son muchas las incipiencias y muchas las realizaciones cristalizadas de ese vasto y complejo proceso de occidentalización: descubrimiento, conquista, poblamiento, esclavización, catéquesis, evangelización, colonización, almacenes, fábricas, enclaves, capitanías, virreynatos, guerras y revoluciones de independencia, nativismos, nacionalismos, emancipación de esclavos, protección de indios, liberalismo, evolución, progreso, subdesarrollo, desarrollo, industrialización, estancamiento, retroceso, populismo, militarización, neoliberalismo, socialdemocracia, socialismo. Y es claro que hay indicios y realizaciones particularmente importantes en el ámbito del pensamiento: catolicismo, liberalismo, positivismo, evolucionismo, marxismo, fenomenología, estructuralismo, neopositivismo, filosofía, lingüística, marxismo occidental, teoría crítica de la sociedad y la cultura. Sin olvidar las escuelas y corrientes en el ámbito de las artes: romanticismo, naturalismo, realismo, simbolismo, surrealismo, realismo crítico, posmodernismo. En todos los niveles, en diferentes épocas, están siempre en curso uno o varios aspectos de ese vasto y complejo proceso de occidentalización.

Es posible volver a leer buena parte de la producción intelectual latinoamericana en esa perspectiva. Muchos son los que aportan indicios de occidentalidad o lastiman la precariedad de ésta, o preconizan sus objetivos; pero también hay quienes cuestionan medios, modos y fines. De manera explícita o implícita, se vuelcan en temas y conceptos en los cuales el modelo, arquetipo o paradigma europeo —también en versión norteamericana— está comprendido.

Los indicios de esta actitud ya están presentes en los relatos de los primeros viajeros y cronistas del descubrimiento y de la época colonial. Desde entonces la visión del paraíso y la ambición de "El Dorado" son parte del universo utópico de Occidente. Pero también han estado presentes los debates sobre la naturaleza virgen, la humanidad del indio, el fundamento teológico y jurídico de la esclavitud del indio y el negro, el carácter civilizatorio de la colonización. En esos y otros debates están en litigio las condiciones, posibilidades, intereses, obstáculos y prejuicios, etc. de la occidentalización.

Con la formación y el desarrollo de los Estados nacionales, a partir de los inicios del siglo XIX, se multiplican los escritos sobre los más diversos problemas sociales, políticos, económicos, culturales e históricos. En muchos continúa el empeño en el sentido de entender las condiciones, retardos, inconvenientes, etc., de la occidentalización en marcha. Algunas obras son claras en sus preocupaciones: tal el caso de *Facundo (Civilización y Barbarie)* de Domingo F. Sarmiento, *Ariel* de José Enrique Rodó, *Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana* de José Carlos Mariátegui, *Insularismo* de Antonio S. Pedreira, *El Pensamiento Latinoamericano* de Leopoldo Zea, *Raza Cósmica* de José Vasconcelos, *Las Corrientes Literarias en América Latina* de Pedro Henríquez Ureña, *Raíces del Brasil* de Sergio Buarque de Holanda, *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz, *La Patria del Criollo* de Severo Martínez Peláez, *Caliban (Notas sobre la Cultura de Nuestra América)* de Roberto Fernández Retamar, *El País de Cuatro Andares* de José Luis González, *El Siglo de las Luces* de Alejo Carpentier, *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos y *Canto General* de Pablo Neruda.

Una parte de la producción de las ciencias sociales latinoamericanas, comprendiendo también autores europeos y norteamericanos, está referida a los dilemas de la occidentalidad, cuando no fascinada por ellos. Lindan con ideas como las siguientes: capitalismo, subdesarrollo, desarrollo, industrialización, periferia, tercer mundo, liberalismo, neoliberalismo, socialdemocracia, socialismo, revolución, contrarrevolución, modernización, racionalización, tiranía, democracia, ciudadanía y otras; lo cual se puede verificar en libros como éstos: *La democracia en México* de Pablo González Casanova, *La revolución burguesa en Brasil* de Florestán Fernández, *Clase, Estado y nación en Perú*, de Julio Cotler, *El desarrollo del capitalismo en América Latina* de Agustín Cueva, *Ideas y cuestión*

nacional latinoamericana de Ricaurte Soler, *La tradición centralizadora en América Latina* de Claudio Veliz, *Ese sol del mundo moral (para una historia de la eticidad cubana)* de Cintio Vitier, *Estado y política en Colombia* de Francisco Leal Buitrago, *Perfiles de la Revolución Sandinista* de Carlos M. Vilas, *Interpretación del desarrollo social centroamericano* de Edelberto Torres Rivas, *El Caribe contemporáneo* de Gérard Pierre-Charles, y *De Colón a Castro (La historia del Caribe)* de Eric Williams.

Y se encuentran preocupaciones semejantes en los escritos de algunos científicos sociales europeos y norteamericanos: *América Latina (Estructuras sociales e instituciones políticas)* de Jacques Lambert, *Palabra y sangre (Política y Sociedad en América Latina)* de Alain Tournain, *Diez claves para la América Latina* de Frank Tennenbaum, *La sociedad problema (Reacción y revolución en América Latina)* de Kalman H. Silvert, *El espejo de Próspero* de Richard M. Morse; entre muchos otros.

En esa perspectiva, enseguida se evidencian las continuidades y desencuentros entre la producción de los científicos sociales latinoamericanos y las de los europeos y norteamericanos. A despecho de las diferencias, sin embargo, subsiste la impresión de que todos, cada uno a su modo están empeñados en comprender las posibilidades, las condiciones y los compases de espera de la occidentalización de América Latina.

Aunque no faltan las apreciaciones sarcásticas y pesimistas sobre lo que ha ocurrido a lo largo de la historia, desde la invención del Nuevo Mundo, avalan esa historia las luchas sociales, los proyectos innovadores e inclusive las conquistas reales. Algunos desarrollos sociales, políticos, económicos y culturales demuestran posibilidades efectivas de modernización, legitimidad, democracia y voluntad ciudadana, aun cuando en todos los países en que se han registrado esas experiencias haya habido y continúe habiendo retrocesos. El golpe de estado, la contrarrevolución, la dictadura civil o militar y las crisis económico-sociales han anulado proyectos y conquistas sociales, políticas, culturales, etc. Por eso las evaluaciones pesimistas que permean las producciones científicas, filosóficas y artísticas como manifestaciones relativas a las limitaciones e imposibilidades de la occidentalización en este o aquel sentido. Un ejemplo reciente es el de la novela de Gabriel García Márquez intitulada *El general en su laberinto*; una especie de *requiem* por la América Latina.

Era el fin. El general Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios se iba para siempre. Había arrebatado al dominio español un imperio cinco veces más vasto que las Europas, había dirigido veinte años de guerras para mantenerlo libre y unido, y lo había gobernado con pulso firme hasta la semana anterior, pero a la hora de irse no se llevaba siquiera el consuelo de que se lo creyeran. (...) "No son los españoles, sino nuestra propia desunión lo que nos ha llevado de nuevo a la esclavitud" dijo. Hablando de la grandeza, los recursos y los talentos de América, repitió varias veces: "Somos un pequeño género humano". (...) La América es ingobernable, el que sirve una revolución ara en el mar, este país caerá sin remedio en manos de la multitud desenfrenada para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas.¹

Y como si las sociedades latinoamericanas, cada una a su modo, estuviesen empeñadas en tornarse contemporáneas de su propio tiempo; los propios latinoamericanos, tanto cuanto los europeos y los norteamericanos, comprueban y lastiman en los mismos términos aunque con variaciones locales, los anacronismos, retrocesos y distorsiones. Y tomando como referencia lo que ocurre en Europa o en Estados Unidos, muchos afirman y reafirman a destiempo sobre ésta o aquella esfera de la sociedad, o incluso acerca del todo.

Lo que parecía un lugar del paraíso, El Dorado, Tierra sin males, pronto se reveló como un lugar problemático, sorprendente, caleidoscópico e insólito: el lugar en que los patrones y valores de la cultura europea en las versiones originales o norteamericanas, aparecen torcidos y endebles. Las dimensiones y los ritmos de la sociedad parecen deformes e invertidos, contrariamente al orden natural de las cosas, ideas, realizaciones, responsabilidades y ambiciones. El catolicismo y el protestantismo se mezclan con elementos indígenas y africanos. El liberalismo camina con una dosis de corrupción que lo debilita o anula. Las fuerzas armadas se desempeñan como tropas de ocupación. La democracia simplemente florece o fenece. La filosofía, la ciencia y el arte aparecen como reflexiones muchas veces paródicas de lo que se imagina que se hace en las capitales del mundo.

¹ García Márquez, Gabriel. *El general en su laberinto*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Quinta edición, 1989, pp. 85 y 259.

Ese es el clima en el cual el europeo se espanta con lo que ve o con lo que consigue entender apoyado en modelos que articula o en su modo de pensar, observar, clasificar, y explicar. Consecuentemente devalúa, degrada o rechaza la realidad con la cual se enfrenta, ya que no coincide con aquella idea, y denuncia la occidentalidad como precaria, torcida o imposible. "No es difícil determinar el origen de este *Quid pro quo*: en vista de que los países de América son Estados soberanos y que los Estados soberanos europeos han solido ser naciones, aquellos se consideran a sí mismos también como naciones, sin más averiguación. No advierten que la nación es una forma muy precisa de unidad histórica, que no siempre ha existido, que no durará siempre, sino que sólo ha existido quizás en Europa, en forma adecuada desde el siglo XVI hasta el XIX, y en crisis después. Y que es archidudoso que en América haya habido o llegue a haber "naciones" si tomamos esta palabra en serio y le atribuimos alguna significación histórica precisa".²

También el latinoamericano se asusta con lo que ve, con lo que no consigue entender. "Los caudillos inventaron países que no eran viables ni en lo político ni en lo económico y que, además, carecían de verdadera fisonomía nacional. Contra las previsiones del sentido común, han subsistido gracias al azar histórico y a la complicidad entre las oligarquías locales, las dictaduras y el imperia-lismo (. . .) Durante más de un siglo América Latina ha vivido entre el desorden y la tiranía, la violencia anárquica y el despotismo. (. . .) Las constituciones de América Latina son excelentes pero no fueron pensadas para nuestros países. En una ocasión las llamé "camisas de fuerza"; debo agregar que una y otra vez esas "camisas" han sido destrozadas por los sacudimientos populares. Los desórdenes y las explosiones han sido la venganza de las realidades latinoamericanas, o como decía Galdós: de las *costumbres*, tercas y pesadas como montes y explosivas como volcanes. El remedio brutal contra los estallidos han sido las dictaduras. Remedio funesto pues fatalmente provoca nuevas explosiones".³

La realidad parece no conformarse con las ideas, nociones y conceptos. No se conforma a las coordenadas cartesianas, a los cri-

terios del positivismo, del pragmatismo, del utilitarismo. Igualmente, los ideales del liberalismo económico se revelan exteriores, dislocados. Y los de la democracia aún más. En el enorme e intrincado espejismo en que se ve reflejada la América Latina, conceptos e ideas parecen extraviados.

Desencuentro de palabras y cosas

La occidentalización de América Latina no es un proceso unívoco, unilineal, homogéneo, tranquilo. Al contrario, es múltiple y contradictorio, permeado por avances y retrocesos, reorientaciones e *impasses*. Parece un caleidoscopio de sorprendentes espejismos.

Las trayectorias del pensamiento latinoamericano revelan muy bien las conquistas y los desaciertos de cada una y todas las sociedades. En sus diferentes grupos y clases sociales éstas sociedades revelan el empeño de innovar, de crear. Al lado del esfuerzo en el sentido de conocer y asimilar lo que se produce en diferentes partes del mundo, principalmente en los países europeos y en Estados Unidos, unos y otros se empeñan en formular nuevas ideas, teorías y doctrinas.

En forma breve se puede decir que la cultura latinoamericana está marcada por tres tendencias más o menos nítidas: *colonialismo*, *nacionalismo* y *cosmopolitismo*. Las sugerencias de Mariátegui para la literatura, pueden ser indicativas también para otros sectores de la producción cultural, en las artes, las ciencias sociales y la filosofía, e implican un diálogo con los centros culturales dominantes. "Una teoría moderna —literaria, no sociológica— sobre el proceso normal de la literatura de un pueblo, distingue en él tres periodos: un periodo colonial, un periodo cosmopolita y un periodo nacional. Durante el primer periodo, un pueblo literalmente no es sino una colonia, una dependencia de otro. Durante el segundo periodo, asimila simultáneamente elementos de diversas literaturas extranjeras. En el tercero, alcanza una expresión bien modulada su propia personalidad y su propio sentimiento".⁴ En varios niveles, esas tendencias tanto se distinguen como se mezclan.

² Marias, Julián. *Hispanoamérica*, Madrid, Alianza Editorial, 1986, pp. 25-26.

³ Paz, Octavio. *Tiempo nublado*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1986, pp. 169, 170 y 172.

⁴ Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de la realidad peruana*, Lima, Editorial Amauta, 1965, p. 207. Cita del ensayo "El proceso de la literatura".

Ese es el ambiente más o menos general en que se manifiestan características muy típicas del pensamiento latinoamericano en la filosofía, las ciencias y las artes: eclecticismo y exotismo. En el continuo y reiterado esfuerzo en el sentido de crear, afirmar identidades, resaltar originalidades; subsisten esas dos características. En buena medida, mucho de la cultura latinoamericana conlleva esas connotaciones eclecticismo y/o exotismo. "El cubismo empieza a ser entendido en América cuando ya ha cumplido su trayectoria en Europa; el surrealismo es imitado en América, cuando, en la fuente primera, se halla en proceso de desintegración".⁵

Mas ese extraño "estilo" de pensar, de crear, de producir, está bastante instrumentalizado. Los más diversos ingredientes pueden constituirse en el discurso sobre realidades y actividades. "Si consideramos el sentido de las ideas en el Brasil verificaremos que constituyen en buena medida instrumentos de acción, principalmente de acción social y política. La filosofía, en buena parte, estuvo en Brasil al servicio de esa acción. . . El positivismo, el spencerismo y el evolucionismo correspondieron y sirvieron a esta situación".⁶

Y en ese ámbito generalizado es en el que han florecido algunas creaciones del pensamiento latinoamericano. Se trata de innovaciones que merecen registro. Revelan el empeño de innovar, pensando de modo original en problemas que parecen todavía no codificados. Ese es el caso de corrientes de pensamiento como las siguientes: cepalismo, teoría de la dependencia, teología de la liberación, pedagogía del oprimido, sociología de la revolución, realismo mágico y otras.

En rigor, en el empeño de buscar la contemporaneidad, de ser contemporáneo de su tiempo, el pensamiento latinoamericano revela también un continuo o periódico desencuentro con la realidad. La fuerza o la fascinación de las ideas, nociones, conceptos, teorías y doctrinas buscadas en Europa y Estados Unidos hacen que ese pensamiento se vea, periódica o continuamente, descoyuntado de lo que son las relaciones, los procesos y las estructuras que

⁵ Carpentier, Alejo. *Ensayos*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, p. 20. Cita extraída de "Problemática de la Actual Novela Latinoamericana".

⁶ Cruz Costa, João. *Contribución a la historia de las ideas en Brasil*. (El Desarrollo de la Filosofía en Brasil y la Evolución Histórica Nacional), Río de Janeiro, Librería José Olimpo Editora, 1965, p. 439.

constituyen la realidad. Por eso es que en él perdura la impresión de que la realidad es y no es, se refiere y no se refiere a la realidad latinoamericana; como si hubiera una grieta entre la realidad y la reflexión, entre el pensamiento y lo pensado. Por eso subsiste la impresión de que América Latina, como un todo y en sus sociedades nacionales, parece una realidad en busca de concepto.

"Los hispanoamericanos estamos claramente en el caso de este existir inauténtico: vivimos desde un ser pretendido, tenemos la pretensión de ser algo distinto de lo que somos y lo que podríamos quizá ser, o sea, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como instancia defectiva, con carencias múltiples, sin integración y por ende sin integridad espiritual. De allí que en nuestras comunidades prevalezcan la mixtificación y la ficción. Muchas instituciones —seguramente todas las que tienen fuerte resonancia social— poseen signo distinto del que declaran y la mayoría de las ideas cobran comúnmente un sentido extraño y aun opuesto al significado original que oficialmente se les reconoce".⁷

El desencuentro entre el pensamiento y la realidad hace recordar el comienzo de la historia. Al principio los conquistadores no sabían el nombre de las cosas. Creían que ellas no tenían nombres. Muy pronto se los fueron dando y aprendiendo con los aborígenes los que éstos ya les habían dado. Sintieron que algunos de esos nombres eran expresivos, precisos, nítidos. Reconocieron las expresiones, articulaciones y significados presentes en la cultura de los taínos, aztecas, mayas, aimarás, quechuas, guaraníes, tupis, araucanos y otros. Rápidamente se introdujeron también los nombres africanos, traídos o inventados por los esclavos. Y con todos ellos se expresaron los europeos de diferentes nacionalidades. Fue así como las cosas adquirieron nombre en América Latina. Como si fuera una parodia de la Torre de Babel. "El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo".⁸

Los desencuentros entre los nombres y las cosas están en el origen y a lo largo de la historia del pensamiento latinoamericano. Lo que estaba al principio parece alegoría de toda la historia. En

⁷ Salazar Bondy, Augusto. *¿Existe una filosofía de nuestra América?*, México, Siglo XXI editores, 1968, p. 117.

⁸ García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Catorceava edición, 1969, p. 9.

los tiempos de la Colonia y en los de los estados nacionales, en el pasado como a finales del siglo XX, las sociedades latinoamericanas se han mostrado un tanto desorientadas ante los desencuentros entre las palabras y las cosas, entre el ser y la representación, entre el signo y el significado. "Te enseñaré el difícil arte de la ciencia escriptural que no es, como crees, el arte de la floración de los rasgos sino de la desfloración de los signos. . . Escribir no significa convertir lo real en palabras sino hacer que la palabra sea real. Lo irreal sólo está en el mal uso de la palabra, en el mal uso de la escritura".⁹

Muy pronto ese mundo carente de conceptos se hizo de palabras, nombres, conceptos y significados. La realidad sin nombre se articula y dinamiza en un laberinto de posibilidades y suspensos.

Mezcla de fascinación y estupor

La realidad latinoamericana puede también ser vista como una dimensión secundaria o importante, positiva o indeseada, de la realidad europea y norteamericana. En la medida en que América Latina es occidental, occidentalizada o en proceso de occidentalización, puede exhibir dimensiones remarcadas de lo que es Occidente. En algunos aspectos, la realidad económica, política y cultural de éste puede reflejarse de modo particularmente acentuado y aun extremo.

El modo de ser de Europa y Estados Unidos, en sus virtudes y realizaciones, fallas y deformaciones, ideas y prácticas, ideologías y utopías, puede manifestarse más nítido en América Latina.

Eso puede ser observado en varios niveles. En la vida política y económica, por ejemplo, las desigualdades, las prácticas de la violencia y las formas de la corrupción pueden revelarse de forma particularmente acentuada en las sociedades latinoamericanas. Algo que ocurre de manera diferente, tal vez moderada o tal vez más encubierta en Europa y en Estados Unidos, en los países latinoamericanos se manifiesta con claridad meridiana.

No se puede decir que algunos sectores políticos, económicos y militares dominantes en Estados Unidos envidian el estilo o la

⁹ Roa Bastos, Augusto. *Yo el supremo*, Siglo XXI editores, octava edición, 1978, pp. 66 y 67.

escala de la corrupción que se da en algunos países latinoamericanos. Mas es posible afirmar que ellos tratan con los grupos dominantes latinoamericanos tomando la corrupción como un dato irreversible, natural, naturalizado. Se resignan a las exigencias de la realidad. Pronto se muestran beneficiarios y cómplices. Lidian con el estilo latinoamericano de hacer negocios, tomar decisiones, pensar, decir, disociar lo que se dice de lo que se hace, todo eso con habilidad, diplomacia y sensibilidad. Adoptan por cortesía e interés los mismos procedimientos. Son beneficiarios y cómplices de un orden de cosas que preserva y recrea periódicamente la tiranía. Una tiranía simultáneamente social, política, económica y cultural, que pesa sobre amplios sectores de la sociedad, principalmente trabajadores del campo y de la ciudad, entre los cuales se incluye a los indios, mestizos, negros, mulatos y blancos de diversas procedencias.

Negocios son negocios. A veces pueden ser también divertidos además de lucrativos. Y revelan lazos poco conocidos de las relaciones que garantizan los vaivenes de la occidentalización. "El monumento al general Francisco Morazán erigido en la Plaza Mayor de Tegucigalpa es en realidad una estatua del mariscal Ney comprada en Londres en un depósito de esculturas usadas".¹⁰

Es en ese mismo clima que los países dominantes son llevados a controlar o "sanear" situaciones muy problemáticas en los países latinoamericanos. Hay problemas sociales, políticos, económicos y culturales a los que se enfrentan las sociedades latinoamericanas, que provocan actividades de control o saneamiento por parte de las agencias gubernamentales y privadas de Europa y Estados Unidos, y así se dinamizan los mecanismos destinados a modernizar prácticas e ideas. "Una de las formas asumidas por el cambio social en América Latina es la siguiente: cambio de concepción en Europa, transporte a América Latina y readaptación por los intelectuales locales, traducción de las ideas a términos políticos, cambios en las instituciones políticas y, luego, un intento político de imponer en la práctica determinados cursos de acción económica y social".¹¹

¹⁰ García Márquez, Gabriel. "La Soledad de América Latina", en *Prisma*, núm. 125. La Habana, 1983, p. 41.

¹¹ Silvert, Kalman. *La sociedad problema (Reacción y Revolución en América Latina)*. Traducción de Noemí Rosemblat, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1962, p. 29.

En naciones latinoamericanas, como si fuese un lugar imaginario, europeos y norteamericanos pueden localizar algunas de sus características poco aceptables, indeseadas, despreciables pero indispensables. Ciertas dimensiones de la sociedad, la cultura, la economía y la política europea y norteamericana parecen apenas desarrollarse “en los trópicos”; como si no tuvieran algún vínculo con los procesos y las estructuras de dominación y apropiación que entrelazan a Europa, Estados Unidos y América Latina. Pero pueden ser tomadas como algo que recuerda la parte sumergida de un *iceberg*, esto es, la parte no deseada del mismo ser.

Probablemente, también de ahí nace una de las motivaciones de los viajeros y cronistas de todos los tiempos. Quiero decir también de los científicos sociales originarios de varios países, con distintas orientaciones teóricas. Latinoamericanistas dedicados a América Latina como un todo o a alguno de sus países. También hay científicos sociales de la propia América Latina y además con distintas orientaciones teóricas, que parecen latinoamericanistas nativos o residentes. Hay en ellos, al mismo tiempo, comprensión y condenación, fascinación y reticencia. Unos son explícitos en sus ambigüedades; otros no tanto.

Hay relatos, crónicas, memorias, ensayos, descripciones, diagnósticos y pronósticos sobre problemas mayores y menores de las sociedades latinoamericanas que indican ese estado del espíritu pensante. Unos son abiertamente solidarios, comprensivos, otros son al mismo tiempo críticos, cooperativos, constructivos. Y hay aquellos que simplemente no concuerdan con la realidad y como si esta no se diese conforme a la idea o el concepto. Imbuidos de “arquetipos” calvinistas, modernizantes, racionalistas, pragmáticos, etc., se dedican a exorcizar las desviaciones, retrocesos y deformaciones de la realidad. Todos dejan transparentar cierta mezcla de fascinación y horror. Pero pueden predominar el horror o la fascinación.

“Durante dos siglos se le ha presentado al sur agresivamente un espejo norteamericano, con consecuencias inquietantes. Quizás haya llegado el momento de dar vuelta a la superficie reflejante. En un momento en que Norteamérica puede estar experimentando una crisis de autoconfianza, parece oportuno anteponerle la experiencia histórica de Iberoamérica, ya no como estudio de caso de desarrollo frustrado, sino como la vivencia de una opción cultural, (...) Nuestra argumentación sostiene... no que

el mundo ibérico es obsoleto sino que si bien comparte antecedentes griegos, romanos, cristianos, y medievales con el resto de Occidente, en el siglo XVI tomó caminos que impiden un desenlace nietzscheano, weberiano o kafkiano. El resto de Occidente ataca a Iberoamérica pero rompe vidrios, no puertas. Iberoamérica *tiene* su propia cultura, que en realidad es más profundamente occidental que la de los países nórdicos. (...) En Iberoamérica el proceso mental goza de buena salud, intentando si no siempre logrando responder —en vista del estilo improvisado y las iluminaciones inconexas que nos ofrece la situación moderna— el persistente reto de proveer una patología sistémica y visiones alternativas... Podríamos hablar de un continuo gusto latinoamericano por las “formas lúdicas de la filosofía” que Huizinga consideraba fundamentales para la realización intelectual occidental”.¹²

Bajo ciertos aspectos, para los europeos y norteamericanos América Latina aparece como un espacio en que lo prohibido se torna permitido. En ella, las normas, reglas y directrices que predominan en Europa y en Estados Unidos parecen más holgadas y flexibles. Las coordenadas cartesianas y las directrices positivistas, pragmáticas o utilitaristas dan la impresión de ser poco visibles, inexistentes y también impropias.

Eso, naturalmente sorprende y aflige la mentalidad racional, disciplinada, calvinista, aséptica más que ascética. Pero en el instante siguiente, después de pasada la sorpresa y la aflicción, comienza a interesar, puede ser oportuno aprovecharlo. En el mismo proceso se instala la curiosidad y el interés. Lo extraño y caleidoscópico de los espejismos —euro, ibero, indo, y afro americano— luego se torna conveniente y hasta fascinante.

A finales del siglo XX continúa en marcha un proceso de occidentalización que se inició con el descubrimiento del Nuevo Mundo, cuando los conquistadores preguntaban a los aborígenes por “El Paraíso”, por “El Dorado”. Cuando Shakespeare imaginó *La tempestad*, ahí se confrontaron Próspero, la propia Europa envuelta en las hazañas de la europeización de tierras y pueblos de otro mundo; Ariel, el intelectual articulando los acontecimientos, lo visible y lo

¹² Morse, Richard M. *El espejo de Próspero (Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo)*. Traducción de Stella Mastrangelo, México, Siglo XXI editores, 1982, pp. 7-8, 169 y 202-203.

invisible, lo dicho y la desdicha; Calibán, el salvaje, bárbaro, y otro desconocido no civilizado candidato a la catequización, comenzando la metamorfosis del caníbal. Una alegoría sobre la invención del Nuevo Mundo, en la cual Europa ya proyecta algunas de sus caras y de sus modos de ser... Pero en ese mismo momento Calibán comienza a trocarse en desafío. Reconoce que Próspero y Ariel le enseñaron sus lenguajes, recurso que agradece diciendo que así ha quedado "sabiendo cómo maldecir". En otro momento, Próspero ya se muestra preocupado: "Precisamos, espíritu, estar listos para que Calibán no nos sorprenda".

Hay facetas de la occidentalización que preocupan y afligen a algunos sectores sociales en Europa y Estados Unidos. Una parte de esas preocupaciones y aflicciones se relacionan con el uso indebido, inverso, sorprendente, de ideas y prácticas, ciencias y artes, ideologías y utopías.

Bajo varios aspectos, la América Latina puede ser vista como una de las formas de ser de Occidente, sin la cual, éste parecería mutilado.

Eclecticismo y exotismo

Mucho de lo que se produce en América Latina lleva consigo las señas de la combinación de ideas, temas y lenguajes. Se trata de corrientes de pensamiento que se presentan, en general, como ingredientes extraños, alejados todavía de un núcleo original: catolicismo, protestantismo, liberalismo, evolucionismo, positivismo, marxismo, estructuralismo y otras expresiones del ímpetu creador. En filosofía, ciencia y artes, tanto los textos teóricos y metodológicos como las producciones originales, parecen arrastrar consigo ciertas dosis de *eclecticismo*. Y este parece ser uno de los signos del ser latinoamericano.

Mientras tanto, es posible afirmar que el eclecticismo no es apenas sino paráfrasis, parodia, caricatura. Es producto inevitable del cosmopolitismo, de la pluralidad de los diálogos que el pensamiento latinoamericano mantiene con las culturas "dominantes" europea y norteamericana. Ello se inserta con frecuencia en una interlocución múltiple, por medio de la cual lo latinoamericano busca tomar conocimiento, absorberlo crítica o acriticamente, y construir una visión propia. Visión a veces no contemporánea, temprana, anticipada.

Pero también ocurren combinaciones originales, inventivas e insólitas, que pueden revelar virtudes y lagunas del pensamiento europeo y norteamericano. El positivismo de Auguste Comte se transforma en "realidad" política en las dictaduras de Porfirio Díaz, en el México de 1876 a 1910, y de Floriano Peixoto, en el Brasil de 1891 a 1894. El lema de la bandera brasileña "Orden y Progreso", puede revelar al menos un poco del carácter contrarrevolucionario del positivismo de Comte.

Además de eso, el eclecticismo puede ser una forma de carnalización de "lo otro". Conciente o inconcientemente, la parodia permite carnavalizar el pensamiento de la contraparte, introduciéndole un ingrediente crítico, satírico e irreverente; pagano, se dice comúnmente. Es como si una insólita "epistemología" estuviese abriendo camino por dentro de la interlocución polifónica que el filósofo, el científico o el artista mantienen con Europa y Estados Unidos.

Otro problema siempre presente se refiere al *exotismo*. El elemento exótico, extraño, extranjero, extravagante, desfasado, fuera de óptica, fuera de lugar, bovarista, también es frecuente en el pensamiento latinoamericano. En todos los sectores de la vida cultural, en diferentes ambientes sociales, pero principalmente entre las clases medias y dominantes, ese elemento está presente. En los últimos tiempos se generaliza aún más, debido a los recursos de la prensa, el cine, la radio, la televisión, el video, la informática, y otros del ámbito de la industria cultural, que es una industria de alcance internacional que impacta ampliamente a los sectores populares de la "aldea global".

Pero en el campo de la filosofía, las ciencias y las artes, el exotismo es un aspecto frecuente. La misma necesidad que lleva a la interlocución múltiple, a la pluralidad de idiomas y formas de pensamiento, al eclecticismo, lleva también al exotismo. El exotismo sería un elemento inevitable de la interlocución múltiple que el intelectual y el artista latinoamericano mantienen con las corrientes de pensamiento y las ondas artísticas de Europa y Estados Unidos.

A veces el exotismo adquiere connotaciones grotescas por las paráfrasis que realiza por la *no-contemporaneidad* de ideas, temas y lenguajes. Otras veces acentúa todavía más el desencuentro entre el pensamiento y lo pensado.

El bobarismo está siempre a la acechanza; cuando no dentro de la realidad, transfigurándola. "Los mexicanos se empeñaron, a través de largos años de guerra fratricida, por semejarse a los grandes modelos de naciones que, por su historia y realidad, nos eran en esos momentos ajenos. . . Un ejemplo de este bobarismo ha sido la inútil adopción de sistemas y leyes extrañas a la realidad mexicana. . . Los pueblos latinoamericanos —dice Caso. . . — "no se organizaron políticamente llevando a sus constituciones oficiales escritas atributos privativos de la realidad nacional, reflejando en los preceptos de sus leyes las necesidades peculiares a cada sociedad". Los latinoamericanos sólo nos hemos conformado con imitar leyes y preceptos, que nacieron en otros pueblos de necesidades que les eran peculiares.¹³

Hay siempre algo de exótico no solamente en lo que se refiere a la relación de la idea con la realidad. La propia realidad acaba pareciendo dislocada, insatisfactoria e incapaz de expresar a la idea. "Trayendo de países distantes nuestras formas de convivio, nuestras instituciones, nuestras ideas, y tratando de mantener todo eso en un ambiente muchas veces desfavorable y hostil, somos todavía ahora unos desterrados en nuestra propia tierra. Podemos construir obras excelentes, enriquecer nuestra humanidad de aspectos nuevos e imprevistos, elevar a perfección el tipo de civilización que representamos: lo cierto es que todo fruto de nuestro trabajo o de nuestra pereza parece participar de un sistema de evolución propio de otro clima y de otro paisaje".¹⁴

Un exotismo ecléctico, caleidoscópico, paródico. "Pues no contentas con haber aprendido de Francia las sutilezas y pases de galantería muy a lo Luis XV, las damas paulistas importan de las regiones más inhóspitas lo que les acrecienta el gusto, tales como pececitos japoneses, rubís de la India, poses de desenvoltura social norteamericana; y muchas otras sabidurías y tesoros internacionales".¹⁵

Pero ese exotismo no es siempre inocuo, inocente o equívoco. Al contrario, a veces puede ser importante para esclarecer aspectos

¹³ Zea, Leopoldo. *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1974, pp. 79-80.

¹⁴ Buarque de Holanda, Sergio. *Raíces del Brasil*, Río de Janeiro, 3a. edición. Librería José Olimpo Editora, 1956, p. 15.

¹⁵ De Andrade, Mario. *Macunaima*, São Paulo, Librería Martins Editora, 1944, p. 98. Cita extraída del capítulo IX, "Carta prás Incamiabas".

tos y creaciones del pensamiento latinoamericano. El desprendimiento entre idea y realidad, entre el pensamiento y lo pensado no siempre es tan general como sugiere el concepto. En ciertos casos hay segmentos de la realidad social latinoamericana que se articulan a un concepto prestado, a una idea producida en otro lugar. El concepto, la idea o la interpretación pueden estar fuera de lugar, en el sentido de que no corresponden plenamente a la realidad adoptiva. Son evidentes y chocantes las diferencias, los desencuentros. Mas, al mismo tiempo, puede haber segmentos de la realidad, comprendiendo relaciones, procesos y estructuras, o individuos, grupos sociales, clases sociales e instituciones, que repercuten la idea, el concepto o la interpretación. Por otra parte, en ciertos casos, esos segmentos pueden ser los mismos en que las articulaciones de la sociedad de éste o aquél país latinoamericano, no se sitúan ni se integran al "concierto de las naciones civilizadas", o a la "civilización occidental y cristiana". Las ideas prestadas sirven tanto para entender los problemas, que los sectores dominantes se ven comprometidos a enfrentar, como para legitimar el peso de la dominación sobre los trabajadores, las masas o simplemente los nativos.

Son intrincadas y muchas veces de gran eficacia las ideas exóticas, prestadas. "Adoptadas las ideas y razones europeas, podían servir y muchas veces servían de justificación, nominalmente "objetiva", para el momento del arbitrio. . .".¹⁶ Parece que las ideas y razones se crean fuera de lugar. "Cuando el pensamiento brasileño 'importa' una ideología universal, esto es prueba de que determinada clase o generación social de nuestro país encontró (o creyó encontrar) en esa ideología la expresión de sus propios intereses brasileños de clase".¹⁷

Perspectiva múltiple

Las sociedades latinoamericanas han desarrollado y continúan desarrollando respuestas originales a la occidentalización. Al lado de

¹⁶ Schwars, Roberto. *Al vencedor las patatas*, São Paulo, Librería Dos Ciudades, 1977, p. 17. Cita del capítulo I, "Las Ideas Fuera de Lugar".

¹⁷ Coutinho, Carlos Nelson. *La democracia como valor universal*, São Paulo, Editora Ciências Humanas, 1980, p. 68. Cita del capítulo III, "Cultura y Democracia en Brasil".

los *impases* y las distorsiones se verifican novedades y creaciones. En los diversos campos de actividad se encuentran contribuciones de interés o simplemente *fundamentales*. Son también expresiones de la occidentalización.

Si tomamos en cuenta las diversas características y contribuciones de la cultura latinoamericana, en sus especificidades nacionales y en las condiciones de vida y trabajo de unos y otros, luego descubrimos un horizonte bastante diversificado y provocativo. Vale la pena relacionar aquí algunos temas en los que se evidencian investigaciones, debates y contribuciones: realismo mágico, barroco latinoamericano, teología de la liberación, pedagogía del oprimido, sociología del desarrollo, teoría de la dependencia, sociología de la revolución, eclecticismo, exotismo. Son distintas creaciones y peculiaridades del modo de ser y del pensamiento latinoamericano, que comprenden producciones artísticas, producciones en el ámbito de las ciencias sociales y también en el campo de la filosofía.

Vistas así, en conjunto, mezcladas, las contribuciones y peculiaridades revelan los ingredientes de un amplio e intrincado caleidoscopio. Un caleidoscopio en el cual los espejismos mezclan diferentes formas de vida y trabajo, diversos patrimonios o patrones culturales y distintas combinaciones entre pasado y presente. Ahí están las influencias europeas, ibéricas, y norteamericanas combinadas con las indígenas y africanas. De ahí la impresión de laberinto. Un laberinto en el cual sobresalen producciones culturales y formas de pensamiento originales, desconocidas, algunas de las cuales parecen enriquecer otras producciones culturales y formas de pensamiento.

Ocurre que el eclecticismo y el exotismo implican cierta multiplicidad de contactos con diferentes naciones, culturas, formas de pensamiento y visiones del mundo. El intercambio de ideas y prácticas, temas y lenguas, escuelas e invenciones, en el ámbito de las artes, las ciencias y la filosofía, permite multiplicar perspectivas y abrir horizontes. Es el proceso de producción y reproducción de la autoconciencia de unos y otros, incluyendo individuos, grupos sociales, clases, movimientos, partidos y también sociedades nacionales; ese proceso que se desarrolla y perfecciona en contrapunto de diversos, de diferentes, de heterogéneos y contradictorios. "Así como el conocimiento de uno mismo se obtiene a través de los otros (a través de sus afectos o sus odios, de su aceptación o de su rechaza-

zo), así también las esencias nacionales se van advirtiendo en un complejo periplo por tierras extranjeras. (...) Quedémonos tranquilos, pues: nada hay en la historia que sea estrictamente original ni completamente autóctono".¹⁸ El *en sí*, la identidad y el ser que se basta a sí mismo, son apenas formas episódicas o imaginarias; de no ser esto, son sólo formas de soledad.

Es ese el horizonte en el cual se sitúan algunos autores latinoamericanos cuyas producciones se insertan en la cultura y el pensamiento europeos y norteamericanos o, más propiamente, universales. En varios ambientes artísticos, científicos y algunas veces también filosóficos de los países dominantes, hay temas, expresiones, elaboraciones, innovaciones y originalidades latinoamericanas que recrean y enriquecen los horizontes de la cultura y del pensamiento. En Europa y Estados Unidos hay dilemas y posibilidades en varios niveles de la cultura y de las formas de pensamiento que suscitan contribuciones latinoamericanas, así como de otras partes del mundo. Tal el caso, por ejemplo, del realismo mágico o del barroco como estilos.

Hay escritores, artistas, científicos sociales y, en ciertos casos, también filósofos que pueden ser colocados en esta perspectiva. Combinan contribuciones europeas e inclusive norteamericanas. Aprovechan las sugerencias de origen indo, afro, ibero y euroamericano. Se impregnan de los más diversos y "contradictorios" elementos y producen nuevos temas, lenguajes, dicciones, explicaciones y fabulaciones. La materia de creación ofrecida por la realidad latinoamericana en la cual sobresalen el eclecticismo, el exotismo y la no-contemporaneidad, desafía y enriquece la reflexión y la imaginación.

"Nuestra apreciación del barroco americano estará destinada a precisar: primero, hay una tensión en el barroco; segundo, un plutonismo, fuego originario que rompe los fragmentos y los unifica; tercero, no es un estilo degenerescente, sino plenario, que en España y en la América española representa adquisiciones de lenguaje, tal vez únicas en el mundo, muebles para la vivienda, formas de vida y de curiosidad, misticismo que se ciñe a nuevos módulos para la plegaria, maneras del saboreo y del tratamiento

¹⁸ Sábato, Ernesto. *La cultura en la encrucijada nacional*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1976, pp. 14 y 20.

de los manjares; que exhalan un vivir completo, refinado y misterioso, teocrático y ensimismado, errante en la forma y arraigadísimo en sus ausencias. . . Podemos decir que entre nosotros el barroco fue un arte de la contraconquista. . . El primer americano que va surgiendo dominador de sus caudales es nuestro señor barroco".¹⁹

Son varios los escritores, artistas y científicos sociales que se insertan en los horizontes de la cultura y el pensamiento mundiales. Son considerados innovadores u originales por los temas, lenguajes, dicciones, explicaciones y fabulaciones: Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Lezama Lima, Alejo Carpentier, José Donoso, Gabriel García Márquez, Pablo Neruda, César Vallejo, Guayasamín, Rivera, Orozco, Siqueiros, Castagnino, Portinari, Villa Lobos, Mariátegui, Octavio Paz. También podrían ser mencionados el inca Garcilaso de la Vega, Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio Vieira, Aleijadinho y otros. En varios sectores de la cultura y el pensamiento hay producciones latinoamericanas que se universalizan, responden a contrapunto de perspectivas y multiplican horizontes.

Es en estos términos que la cultura y el pensamiento latinoamericanos asimilan, parodian, recrean o amplían ideas, conceptos, interpretaciones y teorías provenientes de las matrices de Occidente. Y es así como éstos se vuelven expresiones simultáneamente auténticas y paródicas de la occidentalidad.

De acuerdo con Borges, en países de América Latina hay posibilidades de independencia y pluralidad de pensamiento que otros países pueden desconocer. La interlocución múltiple puede abrir nuevos horizontes a la cultura y al pensamiento. "Creo que nuestra tradición es toda la cultura occidental, y creo también que tenemos derecho a esta tradición, mayor que el que pueden tener los habitantes de una y otra nación occidental. . . Creo que los argentinos, los sudamericanos en general. . . podemos manejar todos los temas europeos, manejarlos sin supersticiones, con una irreverencia que puede tener, y ya tiene, consecuencias afortunadas".²⁰ "Es que nosotros somos parte de la cultura occidental.

¹⁹ Lezama Lima, José. *La expresión americana*, Madrid, Editorial Alianza, 1969, pp. 46-47. Cita de "La Curiosidad Barroca".

²⁰ Borges, Jorge Luis. *Discusión*, Madrid, Alianza Editorial, 1976, pp. 135-136. Cita de "El Escritor Argentino y la Tradición".

Pero a pesar de nuestro aislamiento, a pesar de que estamos hablando en el cono sur de América, tenemos una ventaja sobre otras naciones de esta misma cultura. . . La ventaja que nosotros llevamos, quizás, a otros países, es que no debemos lealtad particular a ninguno de esos países separadamente. Quiero decir que podemos sentirnos herederos de toda la cultura occidental y de lo que podemos captar de la cultura oriental naturalmente".²¹

Ese es el contexto en que emergen "las consecuencias afortunadas", las invenciones sorprendentes, de las cuales el propio Borges es una alta expresión. "Es posible decir que Jorge Luis Borges representa el primer caso de incontestable influencia original, ejercida de manera amplia y reconocida sobre los países-fuente a través de un modo nuevo de concebir la escritura".²²

La interlocución múltiple abre otras posibilidades de "desvíos de la norma" y la invención. La irreverencia y la carnavalización pueden emerger por dentro y por fuera de los cánones o paradigmas a veces demasiado codificados. "La América Latina instituye su lugar en el mapa de la civilización occidental gracias al movimiento de desvío de la norma, creador y destructor, que transfigura los elementos consumados e inmutables que los europeos exportaban para el Nuevo Mundo".²³

Son importantes las posibilidades que se abren con la pluralidad de interlocución. Se multiplican las perspectivas de reflexión y creación. La autoconciencia puede desarrollarse en la medida en que los interlocutores son varios, diferentes y divergentes. No importa que algunos tengan posiciones privilegiadas, dominantes o hegemónicas.

Pero no hay duda de que en América Latina persiste la impresión de un enjambre de herencias e influencias, *impasses* y posibilidades, diversidades y espejismos. Hay siempre algo de ecléctico, exótico y no contemporáneo en la cultura, en las formas de pensamiento y en los modos de ser. Subsiste la impresión de que la realidad, en cada lugar, continúa en busca de concepto.

²¹ Borges, Jorge Luis. En entrevista publicada por Rosalva Campra en *América Latina: La Identidad y la Máscara*, México, Siglo XXI editores, 1987, pp. 125-134. Cita de las páginas 126-127.

²² Cándido, Antonio. *La educación por la noche y otros ensayos*, São Paulo, Editora Ática, 1987, p. 153. Cita del capítulo 9, "Literatura y Subdesarrollo".

²³ Santiago, Silviano. *Una literatura en los trópicos. (Ensayos Sobre Dependencia Cultural)*, São Paulo, Editora Perspectiva; 1978, p. 18. Cita del capítulo 1, "El Entrelugar del Discurso Latinoamericano".